

CRÓNICA

ABADÍA DEL NIÑO DIOS LAS CELEBRACIONES DEL 75 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

La comunidad monástica de la Abadía del Niño Dios, acompañada por un gran número de amigos y conocidos, celebró las fiestas jubilares del 75^{to} aniversario de su fundación. Las celebraciones centrales se desarrollaron en los días 30 y 31 de agosto y 1º de septiembre. Las habrían precedido varios encuentros de diversos grupos e instituciones que también quisieron expresar su adhesión a nuestra alegría y a nuestra acción de gracias. Fueron ellos, el encuentro de las religiosas de la provincia de Entre Ríos sobre la teología de la vida religiosa. Participaron del mismo unas 45 religiosas juntamente con la comunidad benedictina de la Abadía, estando la dirección del mismo en manos del R. P. Eugenio Delaney. El sábado 17 de agosto se llevó a cabo un encuentro de proveedores y clientes de la Abadía, organizado por la Comunidad laical asesora, integrada por un grupo de laicos de Paraná que pertenecen al Movimiento Schönstatt. El domingo 18 un grupo de ex alumnos y ex oblatos vinieron con alegría a unirse a nuestras celebraciones y juntos hemos pasado unos momentos muy felices de intercambio de recuerdos y experiencias que nos han enriquecido a todos. El domingo 25 fue la jornada dedicada especialmente a nuestro barrio benedictino, con cuyos vecinos nos sentimos muy vinculados por lazos de amistad y de mutua colaboración. La celebración de la Santa Misa nos unió a todos en la acción de gracias que elevábamos al cielo, y luego compartimos juntos el pan de la amistad y del aprecio mutuo, memorando hechos y personas que jalonaron nuestro peregrinar durante estos 75 años.

De las celebraciones centrales nos habla la señora Rosa M. S. de Trucco en una crónica que publicó el diario "El Crisol" el día 5 de septiembre de 1974:

"Si bien los actos celebratorios de los 75 años de la Abadía del Niño Dios, ya han sido objeto de la crónica periodística, sentimos como un imperativo la necesidad de hacer pública la impresión vivida los tres últimos días de los mismos, por la trascendencia que los envolvió. Nos referimos a la misa concelebrada en la Iglesia Parroquial, el día 30 de agosto, al recuerdo para los sacerdotes muertos, el día sábado y a los actos del domingo 19.

Una tarde agresiva, tempestuosa, fue la del 30. Pero tanto frío se tornó, en el interior del templo, en viva imagen de Vida y Esperanza. Sólo así encuentro que puede sintetizarse el espíritu que alentó la concelebración de más de veinte sacerdotes, presidida por Mons. Fiorotto, en nombre de Mons. Boxler, que se encuentra en Roma. Fue el homenaje de gratitud de los monjes al pueblo de Victoria, de la comunidad religiosa al grupo humano, cuyas generaciones pretéritas fueron tal vez testigos del afincamiento sacrificado que realizaron estos apóstoles de Cristo, al conjuro de una vocación misionera humilde y noble. Solemnidad en los cantos del ya prestigioso coro de la Sociedad Italiana, devoción y mucho espíritu de comunidad, dieron tono especial a la celebración. Llena de profunda sencillez, significativa y comprometedora, fue la homilía del abad D. Eduardo Ghiotto, y transidas de emotivo recuerdo las palabras de Mons. Fiorotto, al fin de la misma. Fue el imperativo de los Pastores al Pueblo de Dios, para que asumamos de una vez por todas el compromiso de la hora que nos toca vivir.

El sábado por la mañana se ofició la misa por los sacerdotes muertos, en la cripta de la Abadía. Y luego el homenaje en el cementerio para los que se fueron a la eternidad en los últimos veinticinco años. El P. Abad y el Sr. Carlos Sforza hicieron la crónica de sus vidas, señalando en expresiva síntesis esclarecedora las notas características de aquellos que fueron el espíritu de

esta casa, desde el trabajo humilde, la oración, el desprendimiento y la silenciosa entrega. Carlos Sforza evocó a los cinco sacerdotes muertos que desarrollaron su acción desde la Parroquia. Justeza expresiva, no exenta de emoción, y la inclusión en su recuerdo del hermoso poema “El Viaje Definitivo”, de Juan Ramón Jiménez, poblaron el aire de una sugestión ultraterrena que arrancó lágrimas a muchos de los presentes. Es que el cementerio de la Abadía es una invitación al reencuentro con nosotros mismos, con los valores profundos del espíritu que dan sentido a la vida, al amor, a la conciliación. Y como por milagro, en esa mañana fría pero llena de sol, del agosto que se iba, una bandada de pájaros, anticipando la primavera, batía alas sobre las humildes tumbas, mientras quedaban prendidas en el aire las palabras del inefable poeta moguerense: “Y yo me iré y se quedarán los pájaros cantando...”. Un marco casi místico rodeó esta evocación. Pero lo más significativo del momento fue el canto exultante del *Magnificat*, con que los monjes vestidos de blanquísimas túnicas, fueron saludando sencilla y solemnemente a sus hermanos muertos: “Demos gracias a Dios, Nuestro Señor, porque fijó sus ojos en nuestra pequeñez”. La presencia de María, corredentora, presente en este canto, imagen de triunfo frente a la muerte, de resurrección y vida, dio una tónica especial a la mañana, y podría decirse, a toda la celebración jubilar, ya que fueron repetidas estas palabras por el Padre Abad en la misa del día 30 y en su mensaje de gratitud en el almuerzo del domingo.

Ese día culminaron los festejos. Misa solemne en la cripta, que resultó pequeña para el público presente. Monseñor Tortolo, arzobispo de Paraná, con su auxiliar Mons. José Mestres; Mons. Rösch, de Concordia; el Abad de Niño Dios, y numerosos sacerdotes de Victoria, celebraron la Eucaristía. La presencia del conjunto Pro Música de Rosario, dirigido por el maestro Hernández Larguía, otorgó especialísima jerarquía a la parte coral. El mensaje de Monseñor Tortolo fue una síntesis de inteligencia, fervor, sabiduría y aleccionadora convicción. La importancia de la Abadía del Niño Dios dentro de la acción pastoral de Entre Ríos y de la República fue especialmente señalada a través de la consigna benedictina *Ora et labora*. La real necesidad de un retorno hacia los valores trascendentes del espíritu para orientar a la juventud; el imperativo de la oración como fuente nutricia de todo quehacer en nuestros días, y un especialísimo sentimiento de gratitud a Dios por los bienes espirituales recibidos a través de la acción benedictina, fueron los jalones de la homilía ferviente, entusiasta y honda de Monseñor Tortolo. Tras el *Te Deum* entonado por los monjes con gran júbilo, se descubrieron varias placas.

El almuerzo, cordialísimo y fraterno, no fue sino una expresión más de la maravillosa hospitalidad benedictina, inserta en la Regla de San Benito como uno de sus principios esenciales.

La actuación del conjunto Pro Música, en la cripta, por la tarde, cerró los festejos en un ámbito apacible y sagrado, propicio para la meditación, con las magníficas interpretaciones de música medieval en instrumentos antiguos.

Por todo lo anteriormente expuesto, en nombre de los que, como yo, nos hemos enriquecido con estas jornadas singulares, le digo a la Comunidad Benedictina del Niño Dios: Por todo, muchas, muchísimas gracias”.

En todos estos actos recordatorios nos hemos sentido muy acompañados y hemos palpado con alegría los múltiples vínculos que nos unen con tantas instituciones y personas de nuestra ciudad, de toda la provincia y de la vecina ciudad de Rosario y provincia de Santa Fe. Por todo ello y por las innumerables gracias que hemos recibido de Dios a través de tantos amigos y bienhechores, queremos expresar nuestro agradecimiento sincero y universal.

Nuestro deseo es que la presencia de la Abadía y de cada uno de sus miembros sea para todos los hogares de Victoria, de nuestra provincia y de toda la patria, un motivo de felicidad, de paz y de alegría. Dios nos pide que tratemos de crear un lugar de paz y de serenidad, mediante una recta valoración y distribución del trabajo y de la oración, mediante una vivencia real de la fraternidad. A ustedes les pedimos que nos ayuden a ser fieles a nuestra vocación, para que así,

todos juntos, podamos construir una sociedad mejor, donde reinen la justicia, el amor y la paz.

*Abad del Niño Dios
Argentina*